SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 28 DE JULIO DE 2002
Turismo 12

MAZUNTE MAGICO

En el Pacífico mexicano, un pueblo de pescadores en la costa de Oaxaca fue "descubierto" hace pocos años por viajeros de todo el mundo que buscan una plena armonía con la naturaleza.

Noticiero

Boom mendocino

En los últimos 20 días, la provincia de Mendoza recibió una afluencia de 48.000 turistas. Según los datos registrados en la Oficina de Informes de la Subsecretaría de Turismo, la procedencia de este flujo turístico es en su mayoría de Córdoba, Rosario y el Litoral. Cabe señalar que el promedio de pernocte se elevó a 4 noches a diferencia de otras temporadas, lo cual ya habría generado un ingreso que hasta el momento, se calcula en 23 millones de pesos. En cuanto al movimiento de turismo interno se destacó el altísimo nivel de ocupación alcanzado en los centros de esquí mendocinos. La importancia de estos datos refuerza las expectativas de que las cifras se acrecienten en las próximas dos semanas, ya que todavía no arribó el gran caudal de turistas, históricamente mayoritario, proveniente de Capital y provincia de Buenos Aires. Considerando también el alto porcentaje de reservas en los principales destinos turísticos de Mendoza, se calcula que en lo que queda de la temporada la cifra de ocupación rondará el 100 por ciento.

Jujuy en Buenos Aires

Esta semana, la Puna jujeña invadió la porteña Manzana de las Luces con su música, sus comidas típicas, sus artesanos y su ancestral ceremonia del culto a la Pachamama. No fue un viaje virtual sino el lanzamiento de la temporada turístico-cultural de la provincia de Jujuy en la ciudad de Buenos Aires, en la que estuvieron presentes el gobernador Eduardo Fellner, el secretario de Turismo y Deportes de la Nación, Daniel Scioli, y los embajadores de Francia, China, Sudáfrica y Líbano.



Pesca artesanal. Una salida para adentrarse en el ambiente marino de Mazunte.

MEXICO *En la costa de Oaxaca*

Estar en Mazunte

TEXTO Y FOTOS: FLORENCIA PODESTA

En cuestión de playas, México tiene para elegir: si queremos evitar las de Acapulco, y no nos convencen las aguas siempre lánguidas del Caribe ni el alboroto de Cancún, una elección recomendable es la Costa Chica del Pacífico oaxaqueño, que goza de una atmósfera más relajada y espontánea. No se trata de una zona virgen al turismo, sino que aquí el turismo es diferente: los visitantes no parecen estar en pos de un "shock de descanso"; es más, no parecen pretender otra cosa que estar, simplemente; lo demás lo proveerá la naturaleza.

DE LA SIERRA AL MAR Llegar desde el interior es una aventura. La tierra de Oaxaca es pura montaña hasta que se cae en el mar. Con un colectivo local atravesamos la Sierra Madre del Sur, un paisaje que jamás imaginamos para el sur de México: montañas con cumbres sumergidas en niebla, bosques de pinos y frío. Poco a poco el colectivo baja las curvas vertiginosas y el aire se vuelve tibio; los pinos desaparecen y llega la selva, con sus pueblos que apenas logran hacerse ver entre el verde del follaje y las buganvillas de cien colores. Por fin, venidos del confín del cielo, aparecemos a nivel del mar: Puerto Angel.

Puerto Angel es solo la "puerta civilizada" de lo que nos espera. Vamos hacia el oeste, a conocer una de las costas más espectaculares del país. Playas casi deshabitadas, acantilados y rocas erosionadas por el viento y el mar que forman torres y túneles, extraños relieves de un paisaje onírico. Al oeste de Puerto Angel encontraremos Mazunte, pueblito de cabañas y palapas sobre las montañas, en una bahía de aguas color esmeralda dividida en dos por un cerrito. Detrás de la Punta Cometa, otra bahía deshabitada y espectacular se abre al mar abierto: Playa Mermejitas. Es demasiado fácil enamorarse de Mazunte. Al llegar tenemos la extraña sensación de estar finalmente en casa.

Los lugareños nos cuentan que Mazunte fue un pueblito pescador que creció alrededor de la industria de la matanza de tortugas marinas. Desde que en 1990 el gobierno prohibió la captura de tortugas, la economía del pueblo comenzó a sustentarse en un turismo que hasta el momento se mantiene cuidadoso del medio ambiente.

Los pescadores de Mazunte salen al mar antes de que nazca el sol. Van a recoger las redes que fondearon por la noche, y luego realizan la pesca "manual"; es decir, usan anzuelo y carnada pero no usan caña: la tanza la sostienen con la mano y es a puro brazo como sacan peces que a veces los superan en tamaño. Si entablamos una relación cordial con algún pescador podemos pedir que nos inviten a pescar con ellos.

DIA DE PESCA Planeamos una salida de pesca con "el Pollo", uno de los pescadores locales más experimentados. En plena noche todavía, somos convocados como conjurados a la playa. En el horizonte, la luna y un resplandor entre gris y violeta. El mar está tranquilo, pero así y todo es un arte entrar con la lancha de frente en la ola. Pollo y sus ayudantes comienzan a levantar las redes. Sale de todo: rayas, tiburón, madregal, medio-pescado (lenguado), barrilete, atún. Sale también una tortuga; los pescadores la devuelven pronto al mar, ya que su captura está prohibida. Nos rodean decenas de pájaros; muchos los vimos en la costa, como los pelícanos y los fragata. Otros parecen mostrarse solo en altamar, como algunos gaviotones gigantes tipo albatros, gaviotines y cormoranes.

Playas casi deshabita
el mar que forman
sobre el Pacífico d
pescadores con ca
color esmeralda. Un
proveerá la natura

Amanecer en Mazunte. Los botes se me

Mientras todo esto sucede hay un cambio en el aire; la luz se aclara, los colores se saturan, y uno de los pescadores aprendices, un niño de 11 años, dice en voz baja: "el sol". Lo que sucede cada día, hoy [...] especial para nosotros. El sol enciende el agua hasta volverla oro lí[...]quido, mercurio rosado. Es un mo[...]mento intenso y breve, como todo lo bueno.

Pero la mañana trae más emocio[...]nes. Al rato alguien señala a lo lejos, "¡una ballena!". Dos ballenas, tal vez dos orcas, surcan el mar a cierta distancia. Saltan, exhiben la cola, juegan. Nosotros, pequeña is[...] la humana, nos maravillamos de la gracia delicada en los movimiento[...] de estos animales colosales.

Entonces llega el momento de l[...] pesca "al estilo local"; la lancha avanza arrastrando una tanza con anzuelo, que se sostiene con la ma[...]no. De pronto, un tirón fuerte avi[...]sa que se trata de un animal grand[...] y detrás de la lancha emerge una forma vertical enorme, incompren[...]sible, que se hunde otra vez. "¿Qu[...] es eso?" preguntamos. "Un pez vela", dice Chico, otro de los pesca-

Noticiero

Boom mendocino

En los últimos 20 días, la provincia de Mendoza recibió una afluencia de 48.000 turistas. Según los datos registrados en la Oficina de Informes de la Subsecretaría de Turismo, la procedencia de este flujo turístico es en su mayoría de Córdoba, Rosario y el Litoral. Cabe señalar que el promedio de pernocte se elevó a 4 noches a diferencia de otras temporadas, lo cual ya habría generado un ingreso que hasta el momento, se calcúla en 23 millones de pesos. En cuanto al movimiento de turismo interno se destacó el altísimo nivel de ocupación alcanzado en los centros de esquí mendocinos. La importancia de estos datos refuerza las expectativas de que las cifras se acrecienten en las próximas dos semanas, ya que todavía no arribó el gran caudal de turistas, históricamente mayoritario, proveniente de Capital y provincia de Buenos Aires. Considerando también el alto porcentaje de reservas en los principales destinos turísticos de Mendoza, se calcula que en lo que queda de la temporada la cifra de ocupación rondará el 100 por ciento.

Jujuy en Buenos Aires

Esta semana, la Puna jujeña invadió la porteña Manzana de las Luces con su música, sus comidas típicas, sus artesanos y su ancestral ceremonia del culto a la Pachamama. No fue un viaje virtual sino el lanzamiento de la temporada turístico-cultural de la provincia de Jujuy en la ciudad de Buenos Aires, en la que estuvieron presentes el gobernador Eduardo Fellner, el secretario de Turismo y Deportes de la Nación, Daniel Scioli, y los embajadores de Francia, China, Sudáfrica y Líbano.



Pesca artesanal. Una salida para adentrarse en el ambiente marino de Mazunte.

MEXICO *En la costa de Oaxaca*

Estar en Mazunte

Playas casi deshabitadas, acantilados y rocas erosionadas por el viento y el mar que forman torres y túneles. En ese paisaje onírico de la costa sobre el Pacífico del estado de Oaxaca, está Mazunte, un pueblito de pescadores con cabañas sobre los cerros frente a una bahía de aguas color esmeralda. Un lugar donde sólo se trata de estar allí; lo demás lo proveerá la naturaleza y esa magia mexicana que todo lo envuelve.

Amanecer en Mazunte. Los botes se mecen en el mar enrojecido mientras la bruma se deshace entre las rocas.

Los cactus acentúan la imagen mexicana de la costa del Pacífico.

TEXTO Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTA

En cuestión de playas, México tiene para elegir: si queremos evitar las de Acapulco, y no nos convencen las aguas siempre lánguidas del Caribe ni el alboroto de Cancún, una elección recomendable es la Costa Chica del Pacífico oaxaqueño, que goza de una atmósfera más relajada y espontánea. No se trata de una zona virgen al turismo, sino que aquí el turismo es diferente: los visitantes no parecen estar en pos de un "shock de descanso"; es más, no parecen pretender otra cosa que estar, simplemente; lo demás lo proveerá la naturaleza.

DE LA SIERRA AL MAR Llegar desde el interior es una aventura. La tierra de Oaxaca es pura montaña hasta que se cae en el mar. Con un colectivo local atravesamos la Sierra Madre del Sur, un paisaje que jamás imaginamos para el sur de México: montañas con cumbres sumergidas en niebla, bosques de pinos y frío. Poco a poco el colectivo baja las curvas vertiginosas y el aire se vuelve tibio; los pinos desaparecen y llega la selva, con sus pueblos que apenas logran hacerse ver entre el verde del follaje y las buganvillas de cien colores. Por fin, venidos del confín del cielo, aparecemos a nivel del mar: Puerto Angel.

Puerto Angel es solo la "puerta civilizada" de lo que nos espera. Vamos hacia el oeste, a conocer una de las costas más espectaculares del país. Playas casi deshabitadas, acantilados y rocas erosionadas por el viento y el mar que forman torres y túneles, extraños relieves de un paisaje onírico. Al oeste de Puerto Angel encontraremos Mazunte, pueblito de cabañas y palapas sobre las montañas, en una bahía de aguas color esmeralda dividida en dos por un cerrito. Detrás de la Punta Cometa, otra bahía deshabitada y espectacular se abre al mar abierto: Playa Mermejitas. Es demasiado fácil enamorarse de Mazunte. Al llegar tenemos la extraña sensación de estar finalmente en casa.

Los lugareños nos cuentan que Mazunte fue un pueblito pescador que creció alrededor de la industria de la matanza de tortugas marinas. Desde que en 1990 el gobierno prohibió la captura de tortugas, la economía del pueblo comenzó a sustentarse en un turismo que hasta el momento se mantiene cuidadoso del medio ambiente.

Los pescadores de Mazunte salen al mar antes de que nazca el sol. Van a recoger las redes que fondearon por la noche, y luego realizan la pesca "manual"; es decir, usan anzuelo y carnada pero no usan caña: la tanza la sostienen con la mano y es a puro brazo como sacan peces que a veces los superan en tamaño. Si entablamos una relación cordial con algún pescador podemos pedir que nos inviten a pescar con ellos.

DIA DE PESCA Planeamos una salida de pesca con "el Pollo", uno de los pescadores locales más experimentados. En plena noche todavía, somos convocados como conjurados a la playa. En el horizonte, la luna y un resplandor entre gris y violeta. El mar está tranquilo, pero así y todo es un arte entrar con la lancha de frente en la ola. Pollo y sus ayudantes comienzan a levantar las redes. Sale de todo: rayas, tiburón, madregal, medio-pescado (lenguado), barrilete, atún. Sale también una tortuga; los pescadores la devuelven pronto al mar, ya que su captura está prohibida. Nos rodean decenas de pájaros; muchos los vimos en la costa, como los pelícanos y los fragata. Otros parecen mostrarse solo en altamar, como algunos gaviotones gigantes tipo albatros, gaviotines y cormoranes.

Mientras todo esto sucede hay un cambio en el aire; la luz se aclara, los colores se saturan, y uno de los pescadores aprendices, un niño de 11 años, dice en voz baja: "el sol". Lo que sucede cada día, hoy es especial para nosotros. El sol enciende el agua hasta volverla oro líquido, mercurio rosado. Es un momento intenso y breve, como todo lo bueno.

Pero la mañana trae más emociones. Al rato alguien señala a lo lejos, "¡una ballena!". Dos ballenas, tal vez dos orcas, surcan el mar a cierta distancia. Saltan, exhiben la cola, juegan. Nosotros, pequeña isla humana, nos maravillamos de la gracia delicada en los movimientos de estos animales colosales.

Entonces llega el momento de la pesca "al estilo local"; la lancha avanza arrastrando una tanza con anzuelo, que se sostiene con la mano. De pronto, un tirón fuerte avisa que se trata de un animal grande y detrás de la lancha emerge una forma vertical enorme, incomprensible, que se hunde otra vez. "¿Qué es eso?" preguntamos. "Un pez vela", dice Chico, otro de los pescadores. Luego de un buen rato de trabajo duro, a pura fuerza de brazo, saca del agua este animal magnífico de más de 2,5 metros de envergadura.

Si no nos animamos a la pesca, basta calzarnos un snorkel y salir a uno de los dos arrecifes que existen a pocos metros de la playa (cada uno en una punta de la bahía). Donde creíamos que solo había agua azul vamos a descubrir pulpos, corales de colores, estrellas de mar, morenas, peces loro, mariposa, payaso y cientos de especies de arrecife, de colores centelleantes. A veces, cuando llega alguna corriente particular, desde cualquier colinita o elevación podremos ver manchones oscuros que se mueven como nubarrones en el agua transparente: son millones de sardinitas y "ojotones" (porque tienen ojos grandotes). En un día así, el mar y la playa hierven con la presencia de cientos de pájaros fragata, águilas pescadoras, cormoranes y pelícanos que desde que amanece hasta que cae el sol se lanzan al mar desde el cielo como balas, y siempre emergen con el pico lleno.

UN LUGAR MISTICO Se dice que Mazunte es un lugar "alternativo". Sin cuestionar demasiado lo oportuno del término, podemos afirmar que varias cosas dan motivo a esta fama. "Hace unos pocos años Mazunte era un lugar completamente salvaje", cuenta Guido Rocco, uno de los primeros en establecerse en la bahía. "Pero a principios de los 90 se celebró aquí un Consejo de Visiones" (una especie de asamblea libre en donde se proponen, discuten y practican nuevas forma de vivir en armonía con la tierra) con gente que venía en su mayor parte de Tepoztlán." Ese año llegaron por primera vez muchas personas, mexicanos, latinoamericanos, italianos, alemanes, españoles, gente de todo el planeta, acampando en la playa, haciendo música, talleres, proyectos, reuniones. Así el nombre de Mazunte comenzó a circular.

Y esta historia dejó huellas interesantes en el espíritu de Mazunte. Por ejemplo, en las frecuentes prácticas matutinas de Tai Chi Chuan y yoga. O en las cabañas Balam Juyuc, donde se realiza el ritual del Temascal (una especie de sauna curativo indígena) cada luna llena. O en la Posada del Arquitecto, cuyas cabañas fueron construidas según los criterios de la bioarquitectura, concibiendo la forma de cada cabaña según el relieve natural del terreno, en un estilo minimalista que usa materiales naturales nativos como palma, bambú, adobe, caracoles, piedra, madera y cocos.

También dejó su huella en el ritual más bello de Mazunte, el adiós al sol. Como respondiendo a un llamado inaudible, la gente comienza a moverse. Todos dejan lo que estaban haciendo: cocinar, trabajar, leer, conversar, nadar, todo se interrumpe con la luz que cambia del blanco casi azul al amarillo, y del amarillo al rojo. La procesión camina hacia la Punta Cometa, la península de roca que avanza en el mar, casi una isla entre otras rocas-isla. Algunos llevan tambores, otros llevan flautas. Todos nos reunimos en la "cabeza" del "cometa", cima que se lanza en un abismo sobre el mar, a la altura de los vientos. Desde allí nuestros ojos abarcan hacia adelante todo el horizonte marino y hacia atrás toda la bahía de Mazunte y la playa vecina, la salvaje Mermejitas. A veces la ofrenda es solo la música de tambores, un instrumento y un sonido muy "de tierra". Otras veces se agrega el silbido vibrante del caracol maya. Otras veces es solo silencio. El sonido de los tambores puede inquietar a los pelícanos, que comienzan a surcar el cielo en bandadas de veinte o treinta formados en V. Como participando de la ceremonia vuelan sobre nosotros,muy cerca, moviéndose como un único organismo danzante que planea hacia el último fulgor del sol.

DATOS UTILES

Cómo llegar: En avión desde Ciudad de México hasta Huatulco o Puerto Escondido, de allí en autobús por la carretera 200, que bordea la Costa Chica de Oaxaca. El polo de servicios de transporte más importante de la zona es Pochutla, a 10 km de Puerto Angel.

Dónde alojarse: Mazunte ofrece alojamiento variado, desde el muy económico (hamacas), hasta cabañas con baño privado. El lugar más atractivo, personal e imaginativo es La Posada del Arquitecto, en una colina de roca con vista al mar (atendido por una pareja ítalo-argentina). Más arriba en la montaña, también Balam Juyuc es muy recomendable (atendido por una pareja mexicano-argentina).

Excursiones: Desde Mazunte se organizan salidas de pesca, salidas a snorkelear con los delfines y las tortugas, cabalgatas a playa Mermejitas y Ventanilla, y viajes a la laguna de Playa Ventanilla.



das, acantilados y rocas erosionadas por el viento y orres y túneles. En ese paisaje onírico de la costa el estado de Oaxaca, está Mazunte, un pueblito de bañas sobre los cerros frente a una bahía de aguas lugar donde sólo se trata de estar allí; lo demás lo leza y esa magia mexicana que todo lo envuelve.



n en el mar enrojecido mientras la bruma se deshace entre las rocas.

Los cactus acentúan la imagen mexicana de la costa del Pacífico.

dores. Luego de un buen rato de trabajo duro, a pura fuerza de brazo, saca del agua este animál magnífico de más de 2,5 metros de envergadura.

Si no nos animamos a la pesca, basta calzarnos un snorkel y salir a uno de los dos arrecifes que existen a pocos metros de la playa (cada uno en una punta de la bahía). Donde creíamos que solo había agua azul vamos a descubrir pulpos, corales de colores, estrellas de mar, morenas, peces loro, mariposa, payaso y cientos de especies de arrecife, de colores centelleantes. A veces, cuando llega alguna corriente particular, desde cualquier colinita o elevación podremos ver manchones oscuros que se mueven como nubarrones en el agua transparente: son millones de sardinitas y "ojotones" (porque tienen ojos grandotes). En un día así, el mar y la playa hierven con la presencia de cientos de pájaros fragata, águilas pescadoras, cormoranes y pelícanos que desde que amanece hasta que cae el sol se lanzan al mar desde el cielo como balas, y siempre emergen con el pico lleno.

UN LUGAR MISTICO Se dice que Mazunte es un lugar "alternativo". Sin cuestionar demasiado lo oportuno del término, podemos afirmar que varias cosas dan motivo a esta fama. "Hace unos pocos años Mazunte era un lugar completamente salvaje", cuenta Guido Rocco, uno de los primeros en establecerse en la bahía. "Pero a principios de los 90 se celebró aquí un Consejo de Visiones" (una especie de asamblea libre en donde se proponen, discuten y practican nuevas forma de vivir en armonía con la tierra) con gente que venía en su mayor parte de Tepoztlán." Ese año llegaron por primera vez muchas personas, mexicanos, latinoamericanos, italianos, alemanes, españoles, gente de todo el planeta, acampando en la playa, haciendo música, talleres, proyectos, reuniones. Así el nombre de Mazunte comenzó a circular.

Y esta historia dejó huellas interesantes en el espíritu de Mazunte. Por ejemplo, en las frecuentes prácticas matutinas de Tai Chi Chuan y yoga. O en las cabañas Balam Juyuc, donde se realiza el ritual del Temascal (una especie de sauna curativo indígena) cada luna llena. O en la Posada del Arquitecto, cuyas cabañas fueron construidas según los criterios de la bioarquitectura, concibiendo la forma de cada cabaña según el relieve natural del terreno, en un estilo minimalista que usa materiales naturales nativos como palma, bambú, adobe, caracoles, piedra, madera y cocos.

También dejó su huella en el ritual más bello de Mazunte, el adiós al sol. Como respondiendo a un llamado inaudible, la gente comienza a moverse. Todos dejan lo que estaban haciendo: cocinar, trabajar, leer, conversar, nadar, todo se interrumpe con la luz que cambia del blanco casi azul al amarillo, y del amarillo al rojo. La procesión camina hacia la Punta Cometa, la península de roca que avanza en el mar, casi una isla entre otras rocasisla. Algunos llevan tambores, otros llevan flautas. Todos nos reunimos en la "cabeza" del "cometa", cima que se lanza en un abismo sobre el mar, a la altura de los vientos. Desde allí nuestros ojos abarcan hacia adelante todo el horizonte marino y hacia atrás toda la bahía de Mazunte y la playa vecina, la salvaje Mermejitas. A veces la ofrenda es solo la música de tambores, un instrumento y un sonido muy "de tierra". Otras veces se agrega el silbido vibrante del caracol maya. Otras veces es solo silencio. El sonido de los tambores puede inquietar a los pelícanos, que comienzan a surcar el cielo en bandadas de veinte o treinta formados en V. Como participando de la ceremonia vuelan sobre nosotros,muy cerca, moviéndose como un único organismo danzante que planea hacia el último fulgor del sol.

DATOS UTILES

Cómo llegar: En avión desde Ciudad de México hasta Huatulco o Puerto Escondido, de allí en autobús por la carretera 200, que bordea la Costa Chica de Oaxaca. El polo de servicios de transporte más importante de la zona es Pochutla, a 10 km de Puerto Angel.

Dónde alojarse: Mazunte ofrece alojamiento variado, desde el muy económico (hamacas), hasta cabañas con baño privado. El lugar más atractivo, personal e imaginativo es La Posada del Arquitecto, en una colina de roca con vista al mar (atendido por una pareja ítalo-argentina). Más arriba en la montaña, también Balam Juyuc es muy recomendable (atendido por una pareja mexicano-argentina).

Excursiones: Desde Mazunte se organizan salidas de pesca, salidas a snorkelear con los delfines y las tortugas, cabalgatas a playa Mermejitas y Ventanilla, y viajes a la laguna de Playa Ventanilla.

VACACIONES EN LA CAPITAL *Entre chicos y cachorros*

¡Vamos al zoológico!

Como ocurre desde hace décadas, la visita al Zoo de Buenos Aires sigue siendo uno de los paseos preferidos por los chicos, quienes aun ante la gran variedad de diversiones tecnológicas no parecen dispuestos a renunciar al placer de ver, conocer y dar de comer a los animales. Entre las novedades previstas y no previstas para estas vacaciones, el nacimiento de los tres cachorros de tigre blanco fue, sin duda, el acontecimiento más celebrado del año.

POR JULIAN VARSAVSKY

El zoológico de Buenos Aires es un clásico que permanece a través del tiempo. No es que no cambie –de hecho se renueva constantemente–, pero sobrevive a toda clase de cambios culturales, crisis económicas y discutidas privatizaciones, consolidándose como una diversión irrenunciable a lo largo de generaciones de niños, quienes ingresan en un extraño estado de trance ante la sola mención de la frase: "vamos al zoológico". Y desde la semana pasada hay una nueva razón de peso: han nacido 5 cachorros en la jaula del tigre blanco.

CUIDADORES, BEBES Y SEÑORITAS Cada media hora se realiza en el zoo una charla de 10 minutos con los cuidadores de los animales, quienes son los que mejor los conocen. En el sector "felinos", la explicación se realiza frente a los tigres blancos de Bengala, a los cuales les pareciera que casi se le hubiesen borrado las rayas. Marcelo, el cuidador, le arroja trozos de carne que despiertan los rugidos y el apetito de los "tigres fantasmas", de los cuales quedan 200 ejemplares en el mundo, todos en cautiverio. Pero la gran novedad de esta jaula es el nacimiento de tres cachorros que la semana pasada fueron presentados en sociedad, y que toman la teta delante de todo el mundo acaparando las miradas de los millares de personas que visitan el zoológico en vacaciones de invierno. La tigresa suele pasearse sosteniendo alguna de sus crías por la nuca con los dientes, y despierta las exclamaciones incontrolables de los niños. Las dos hembras y el machito recién nacido aún no tienen nombre, pero serán los niños quienes lo elegirán mediante una votación, cuyos resultados se conocerán el próximo día del niño. Y mediante un sorteo se elegirán los padrinos de los tres tigres.

En el sector de los elefantes, el cuidador alimenta a la elefanta Mara, mientras nos explica que es una "joven" de 36 años, soltera, y que come 120 kilogramos diarios de alfalfa y vegetales. En cambio, Lucila y Araceli son dos elefantas de 13 años traídas del desierto de Namibia para habitar junto a Mara entre las columnas del palacio hindú que ha sido siempre la tradicional morada de los elefantes en el zoo de Buenos Aires.

GIGANTES SUBMARINOS Una de las novedades más admiradas por los chicos que visitaron el zoo este año ha sido la muestra Gigantes del Mar, una fantástica ambientación del fondo marino con reproducciones de la fauna mayor que habitaba los océanos hace millones de años. Resulta que después de tanta moda jurásica, se da el caso de que muchos niños sepan más que sus padres sobre dinosaurios, a los que identifican a la perfección en todas sus variedades. Pero ahora parece haber llegado el momento de estudiar a esta suerte de primos acuáticos de los dinos, que en esta muestra se pueden ver en movimiento y lanzando terroríficos sonidos como en el caso de Basilosaurio, antecesor de los delfines. Entre las especies que "reviven" en el zoo están el Bailosuario, antecesor de los delfines, el Tylosaurio, el descomunal calamar gigante, que habitó los océanos hace 70 millones de años, y el tiburón blanco gigante, que sobrevive hasta hoy, aunque está al borde de la extinción.

Celoso, un cachorro se acerca a la tigresa Betty para reclamar también una lamida materna.

EL RAINFOREST Uno de los edificios más antiguos del zoo –la vieja osera– ha sido "invadido" por la selva subtropical. En el paseo por esa sofisticada reproducción natural de un ambiente selvático, se oye el rumor del agua, se siente cómo el rocío va impregnando el cuerpo, y se percibe un aroma a humedad muy intenso, provocados por la vegetación y una pequeña catarata artificial. Durante el recorrido el visitante cruza un puente colgante y observa tucanes y guacamayas volando a placer dentro del microclima. También están los sapos, los monos, las tortugas, los caimanes y las terroríficas anacondas, que al igual que los personajes de los *Cuentos de la Selva* de Horacio Quiroga, alimentan la inagotable capacidad de asombro de los niños. Y acaso la parte más interesante del "rainforest" sea el insectario, donde la cantidad y diversidad de escarabajos ymariposas de todos tamaños y colores conforman un universo fantástico de formas y "diseños" impensables. Los niños se agolpan para observar con cierto pavor a unas repugnantes cucarachas voladoras de exagerado tamaño, a unos insectos similares a libélulas verdes de 25 centímetros de largo (y otro tanto sus alas), y escorpiones negros de 20 centímetros con pinzas que parecen de cangrejo. En un extremo, las mariposas con alas de aspecto sedoso y color flúo combinan diseños y colores imposibles de imaginar.

MURCIELAGOS Y OTRAS CRIATURITAS Uno de los sectores más originales del zoo corresponde a los murciélagos y vampiros. Allí el visitante ingresa en una pequeña sala totalmente a oscuras con dos vidrieras iluminadas con una luz mortecina, detrás de las cuales los murciélagos aletean de un lado al otro, y se cuelgan cabeza para debajo de unas ramas.

En el sector del acuario están los siempre adorables pingüinos de Magallanes, los besugos y el sigiloso tiburón que nos mira con total desprecio a través de su ojo fijo detrás del vidrio. El Proyecto Cóndor tiene su local propio donde se exhibe un video sobre conservación de esta especie.

La visita al zoológico depara al visitante el descubrimiento de especies exóticas como las tiernas mangostas del desierto del Kalahari (similares a las ardillas), o una especie particularmente pequeña de hipopótamos. Pero también están las especies tradicionales, como los camellos, las cebras, y algunas curiosamente mezcladas en un mismo corral como la jirafa, el avestruz y un grupo de chivos. La cantidad de animales y entretenimientos del zoo requiere varias horas de recorrido para poder verlo todo, algo que en momentos parece inabarcable. Pero para los excitables sentidos de los niños, que captan con suma inocencia y pura intuición la esencia de las cosas, no hay cansancio posible ni nada que pueda distraer su entusiasta curiosidad por el maravilloso mundo animal. Por eso, cuando después de la visita se les pregunta qué hicieron el fin de semana, no puedan responder otra cosa que una enfática exclamación: ¡Fuimos al zoológico!

DATOS UTILES

La entrada al Zoológico de Buenos Aires, ubicado frente a plaza Italia, cuesta $ 7,90 por persona, incluyendo el pasaporte para todas las actividades. Los menores de 13 años no pagan. En vacaciones de invierno estará abierto todos los días desde las 10 de la mañana. Informes: 4804-0770/0779



Si la cuestión es dar comida a los animales, no hay chico que se resista.

TALLERES Y VISITAS GUIADAS

Un área en la que el zoo de Buenos Aires se ha destacado últimamente es la educativa. Los especialistas en cada tema se encargan de organizar cursos y visitas guiadas, generalmente para colegio. La actividad participativa se potencia en diversos talleres como el de huerta y vivero, donde se explica todo el proceso de sembrado, germinación y cosecha que, de alguna manera, completa el ciclo "histórico" de la fruta que los chicos ven en los cajones de las verdulerías, y que en muchos casos ignoran su origen. En el taller de pan casero se le entrega a cada niño la masa cruda –previa explicación de su elaboración– para que la moldeen a su gusto. Y luego se les da el pan caliente para que lo saboreen. En el taller de papel reciclado se comenta la problemática de la tala indiscriminada y el consecuente efecto invernadero, y se enseña a los chicos a producir una muestra de papel reciclado que se la llevan a su casa. También hay un taller de ordeñe.